Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 22 (1995)
Heft: 4

Artikel: Símbolos esotéricos: Berna tiene un pasado interesantísimo : Berna, la mística

Autor: Leuenberger, Hans-Dieter

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908908

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 02.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Verano en Berna – vale la pena visitar la capital de Suiza

Sobre osos, fuentes y guerras borgoñas

Berna fue uno de los sitios más poderosos de la antigua Confederación. Desde 1848, Berna es la capital de Suiza. Vale la pena visitar a Berna, sobre todo en verano. Es por eso que le dedicamos el presente «Foro». Nos ocupamos de su nombre y de sus mitos. Pero empezaremos entrevistando al profesor Georg Germann, director del Museo Histórico de Berna, para que nos comente sobre su historia y su importancia.

«Panorama Suizo»: Señor Germann, Berna es la capital de Suiza, por ello pensamos que además de ser la sede del Museo Histórico de Berna, debería ser la del Museo Nacional.
Georg Germann: Cuando en 1848 se estableció la nueva Confederación se decidió no concentrar en Berna todas las instituciones federales tales como los politécnicos, el Tribunal Federal y el Tribunal de Seguros. En este contexto también se debatió dónde debería ser la sede del Museo Nacional Suizo. En 1891, la Asamblea Federal decidió que debería ser en Zurich. Los representantes de Zurich, le prometieron a los de los cantones de Suiza interior (que hubieran preferido que la sede fuera en Berna) y a la Diáspora Católica, encontrarle un sitio lindo para que construyera una nueva iglesia. Los dos competidores principales por la sede, Basilea y Berna (ambos tienen colecciones históricas importantes) abrieron sus propios museos en 1884. El Museo Histórico de Berna fue construido según los planos que ya se le habían presentado a la Asamblea Federal. De tal modo que el edificio del Museo es una construcción que se ciñe al estilo histórico de la arquitectura de ese tiempo y resulta ser una especie de enciclopedia arquitectónica suiza. Su fachada principal, dominada por el pabellón está construida al estilo del castillo de Avenches. Su torre esquinera nos recuerda el castillo de Vufflens en Vaud, su mirador es idéntico al del Kornhaus de Neuchâtel y su torre redonda es similar a la torre de los capuchinos de Zug.

Sigamos con el tema de ciudad capital. ¿Por qué se eligió a Berna en 1848?
Por costumbre. Según el antiguo régimen, los miembros del gobierno se reunían alternativamente en las ciudades capitales de Zurich, Berna y Lucerna, que finalmente fueron las ciudades de las que debía elegirse la capital. Además de su ubicación central y de su tradición, hubo una tercera razón para elegir a Berna, razón que paulatinamente fue ganando ímpetu y que actualmente es muy citada por los políticos: la función de eslabón de este gran cantón bilingüe. A propósito, los habitantes de Berna estuvieron muy en contra de esta decisión. Como testigo de ello tenemos que, delante de lo que es hoy el Palacio Federal Oeste, no es una estatua de Helvetia sino una de Berna, la que queda delante de él y, para colmo de males, le da la espalda.

Una de las perlas de su museo es el salón borgoño con todas las piezas valiosas que fueron botín de guerra en la guerra contra Carlos el Temerario. ¿Cuál es el significado de esta guerra para Berna y la Confederación?
La guerra iniciada en 1476 contra el muy poderoso y riquísimo Duque Carlos de Borgoña cimentó el renombre de los confederados en Europa y les trajo la fama de ser soldados por excelencia y, con ello, potenciales mercenarios. El resultado de esta guerra fue un gran botín, pero muy poca tierra nueva. El botín fue repartido entre los confederados y lo que se guardó de él fueron sobre todo trofeos tales como armas y banderas y demás símbolos de estado. De tal modo que en el museo de Neuenstadt están los cañones, el Museo Histórico de Berna tiene una cantidad de banderas y como pieza principal el tapete de las Mil Flores con el escudo de los duques de Borgoña, que en 1466 había sido hecho en Bruselas como parte de un conjunto de tapices. Sólo nos ha quedado el tapete que está en Berna. El oro y la plata no se conservaban en primer lugar como trabajos de orfebrería sino como metales para hacer monedas.

Con la derrota de Carlos, también murió su sueño de gran potencia del medio. ¿Los berneses, respectivamente los confederados triunfadores no tuvieron ambiciones de gran potencia?
En ese entonces no. Desde el punto de vista del siglo XV, la declaración de guerra de Berna a Carlos fue bastante osada, pero no debemos confundir la suerte bélica de los Confederados con política de gran potencia que hubiera perseguido el fin de ampliar el territorio nacional. A propósito, para los confederados el gran territorio de Berna resultó bastante inquietante hasta 1798. Ya la ampliación de la Confederación que contaba con 8 regiones fue una concesión que se logró de las regiones del interior de Suiza con gran penuria.

¿Cuál es el atractivo de su museo para las y los suizos que residen en el exterior?
Las colecciones históricas del museo, que es patrocinado por el cantón, la ciudad y la Burgergemeinde (comunidad de los antiguos ciudadanos de Berna), son muy importantes para la historia de Suiza y la historia cultural general. Se trata de colecciones históricas que no fueron compradas por el museo y que no sólo nos recuerdan las hazañas de la antigua Berna, sino de toda la Confederación, empezando por la adquisición del Aargau, las guerras borgoñas, la conquista de Vaud, hasta el sinnúmero de cuadros reconciliantes con los que en los años 1580s se decoró el Palacio Municipal de Berna para reconciliar a los miembros católicos y protestantes de la Confederación. Además de esto, nuestro museo permite ver la evolución de la sociedad suiza, de su industrialización y de su conversión en sociedad de consumo desde el siglo XVIII al siglo XX. De la misma manera en que lo expuesto nos permite vislumbrar el presente, el edificio con sus torres y miradores nos permite ver no sólo los Alpes, sino el presente de Suiza.

Entrevista: René Lenzin

En la capital se juntan los intereses de los cantones.

La ciudad que prohibió el Tarot es la misma ciudad cuya agua proviene de las fuentes decoradas con sus símbolos. (Fotos: Marcus Gyger)

Símbolos esotéricos: Berna tiene un pasado interesantísimo

Berna, la mística

Al pasear por Berna no podemos menos que preguntarnos qué es lo que se esconde detrás de las suntuosas fachadas, los recónditos patios y los sotabancos. Es imposible deambular por esta ciudad sin percibir su aura secreta. Esto no es casualidad porque todas las península las que quedan en los ríos siempre han sido lugares sacros por la fuerza que emanan.

En las épocas antiguas, cuyos secretos no son eruibles por la investigación histórica, los seres humanos tenían un sentido especial que les permitía detectar los sitios de poder. Preferían ubicarse en tales sitios para poder

*Hans-Dieter Leuenberger**

beneficiarse de su energía. Indicio de esto es el oso, animal simbólico de Berna, que ya jugara un papel importantísimo para los celtas. Vestigios de ello se encuentran en la leyenda del rey inglés, Arturo. Su conexión con el oso se remonta al mito del Santo Greal. Es más que verosímil que antes de que fuera fundada la ciudad de Berna en la península del río Aare, allí existía un sitio sacro conectado al culto en cuestión.

Según criterios científicos es imposible medir con exactitud el «lugar de fuerza Berna» como es posible hacerlo con Chartres o Stonehenge. No obstante, es obvio que las fuerzas generadas en las penínsulas no se difunden sin límite, sino que se enfocan. Aunque faltan los comprobantes, Berna irradia energía secreta y mística palpable aún en nuestros tiempos. Tendremos que reconciliarnos al hecho de que será casi imposible determinar el secreto de esta energía. Y es precisamente esto lo que es típico para estos fenómenos. Esotérica, o como se decía antes, ocultismo, viene de la palabra oculto que significa «secreto y no accesible a todos».

La inconsecuencia de Berna

Una de las fuentes más importantes de la esotérica es el Tarot. Este naipe consta de 78 símbolos sobre cartas y, que según consta, son el origen de los juegos de cartas actuales. Se supone que el Tarot fue importado a Europa en el siglo XIII por los nómadas del oeste del Himalaya y de India. Aunque actualmente el Tarot se usa sobre todo para profetizar, realmente es uno de los grandes libros de sabiduría comparable a la Biblia, las Upanishadas, el Corán, etc. Lo que lo distingue de estos libros sabios es que su contenido se representa en imágenes y no en palabras.

El Tarot tuvo que ser muy interesante para los habitantes de la Berna antigua. En el año 1367, el Consejo de la ciudad de Berna pasó una resolución según la

*Hans-Dieter Leuenberger es escritor, analista bioenergético y experto en esotérica, reconocido en toda Europa.

que estaba prohibido jugar con este naipe en todo el territorio del Estado de Berna. Este edicto es el primer comprobante histórico de la existencia del Tarot. Lo que no se conoce es por qué el Consejo consideró que el Tarot representaba semejante peligro y se vio obligado a condenarlo; posiblemente fue el temor que la potente iglesia católica le tenía a todo lo que no fuera cristiano.

Uno de los grandes puntos de atracción de la ciudad de Berna son sus fuentes distribuidas en todo el territorio. Estas fuentes están coronadas por figuras de gran arte. Los conocedores del Tarot notan inmediatamente que todas estas figuras representan símbolos del Tarot de la época del medievo. De tal modo que tenemos una ciudad que prohíbe el Tarot y recibe su agua (el elixir vital por excelencia) de fuentes íntimamente conectadas al Tarot. Esto comprueba contundentemente que el deseo de libertad intelectual de una gran parte de la población bernesa no pudo ser reprimido.

Lugar propicio

Fueron precisamente dos berneses quienes, por primera vez, llamaron la atención pública sobre el Tarot. En 1975, Sergius Golowin escribió su libro «El mundo del Tarot» y a principios de los años ochentas siguieron los tres tomos «Escuela del Tarot» de Hans-Dieter Leuenberger.

Otra consecuencia del campo místico esotérico de Berna es la librería Weyermann situada cerca de la estación ferroviaria de Berna. En 1966, Hans-Jörg Weyermann fundó la primera librería especializada en literatura esotérica en los países de habla alemana. Esta librería sigue siendo una mina de libros valiosos y sigue sirviendo de imán para quienes se interesan por la esotérica. Además, Weyermann siempre se esmera por traer a la capital federal líderes espirituales tales como el Dalai Lama. ■

Como el oso llegó a Berna

El poderoso oso de Berna

Tiene fama de ser grande, fuerte e inteligente y nos encontramos con su fuerza primitiva en bizcochos, pañoletas, T-shirts y corbatas. Hay muchas razones por las cuales la ciudad de Berna venera al oso, el animal de su escudo.

Drama en la Fosa de los Osos: osa muere envenenada». ¿Cómo es posible que un periódico serio de Berna imprima un titular que más bien parece de prensa roja? Es muy simple, siempre que le ocurre algo a uno de los osos de Berna, es una tragedia. El asesinato de cualquier dignatario no suscitaría tanta emoción como el envenenamiento involuntario (el pasado invierno) de Carmen, la osa de los Pirineos que tenía 18 años. Tragó ramas de tejo que son altamente tóxicas y que habían sido arrojadas a la Fosa de los Osos por uno de los visitantes. Uno de los otros osos las vomitó con lo que logró salvarse. Aunque es cierto que los visitantes a la Fosa de los Osos arrojan muchísimas cosas además de las recomendadas zanahorias, es la primera vez que uno de los osos ha muerto por ello.

Alice Baumann

Los habitantes de la ciudad de Berna también se escandalizan cuando hay que matar a los ositos, porque son de raza mixta. Esto siempre sucede cuando hay demasiados osos en la fosa. Max Müller, director del zoológico, explica de la siguiente manera la razón por la que hay que diezmar a los osos: «Los osos de la Fosa de los Osos son osos que no viven en la naturaleza, han sido criados especialmente con miras a que fueran lo más grande posible para que coincidieran con la imagen del oso existente en el siglo XIX. De acuerdo a esta idea se construyó la Fosa de los Osos. La enorme bestia salvaje e indefensa abajo y la «corona de la creación» arriba al borde. Además, los osos tenían que ser color café, como los de chocolate o los de felpa.» Nos explica que antaño no se conocían las conexiones genéticas y que hoy en día se procede de otra manera: «Actualmente, todos los zoológicos europeos cooperan y se ponen de acuerdo en cuanto a los análisis genéticos; existen catálogos de todos los osos y además se definen cuáles apareamientos son los más convenientes. Todo ello sucede con miras a liberar a los animales más tarde.»

Animal salvaje y valiente

Hace poco, los periódicos austriacos publicaron noticias relatando que los osos libres habían atacado a seres humanos y matado ovejas y terneros, además de haber acabado con los peces. Los osos son fascinantes y aterradores. Su imagen de ser fieras devoradoras de seres humanos hace que les temamos y que nos llenemos de prejuicios. En los últimos milenios, su espacio vital se ha reducido continuamente. Aunque en la antigüedad el oso existía en todo el hemisferio norte, hay muchos países en el que ha sido aniquilado. Al mismo tiempo hay quien considere que es el pariente salvaje del ser humano. En consecuencia su fama va desde hermano peludo hasta bestia de mala estirpe. Y según vemos al repasar su historia, hasta es factible verlo como oso danzante bobo. Hay quien

Verano en Berna, ahora nos volvemos mediterráneos. (Foto: Marcus Gyger)